

El Presidente “Anarcocapitalista” y la Experiencia Alemana de Ludwig Erhard

The "Anarcho-Capitalist" President and the German Experience of Ludwig Erhard

Alberto José Figueras

Profesor Emérito Universidad Nacional de Córdoba(Argentina)

Director Asociado de Actualidad Económica, Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Ciencias Económicas, Instituto de Economía y Finanzas (Argentina)

alberto.jose.figueras@unc.edu.ar

*“El ignorante afirma.
El sabio duda.
El prudente reflexiona”
Aristóteles*

Estimados Lectores:

Aquí nos encontramos con ustedes nuevamente. Llegamos al final de un año teñido por la decepción y las promesas incumplidas. Y como es habitual, Argentina transita situaciones de tensión, conviviendo con su perpetua “crisis”. Los momentos más difíciles están por venir. Nos dicen que debemos vivir el futuro con plenas esperanzas ¿se puede?

Con todo un marco de fondo, de preocupación y de angustia iniciamos el sendero de una nueva presidencia... preocupación y angustia quizás mayores que en otras ocasiones por la sencilla razón de que cada nueva herida (crisis) va dejando el espíritu de cada cual lacera-

do, además de dañar el trajinado tejido social. Cualquier cirujano sabe bien que no puede operarse el cerebro, el hígado, los intestinos, el fémur, la cadera... *todo al mismo tiempo*, pues resulta muy difícil de resistir: Por no decir imposible. Parece que en economía se ha optado por una cirugía múltiple ¿se podrá soportar?

Para más siempre está presente la pregunta: ¿qué nos pasa a los argentinos? Mi padre solía repetirme que Ortega y Gasset habría dicho que “*lo que les pasa a los argentinos es que no saben lo que les pasa*”, siendo esta sentencia resumen de una realidad que nos tortura hace más de una centuria. Aunque a fuer de ser sincero creo que caemos en el egocentrismo que nos es tan distintivo (¿será eso lo que nos pasa?) pues Ortega afirma tal cosa del conjunto de la Humanidad, *no sólo de los argentinos*, al escribir en el Cap. IV de La Rebelión de las Masas “*No sabemos lo que nos pasa y eso es lo que nos pasa: no saber lo que nos pasa*”.

La muy grave crisis que afecta a la Argentina en su *superficie es económica...*, inmediatamente por debajo es una crisis política, **pero en su raíz es eminentemente filosófica** (o ideológica, para decirlo simple). Dicho de modo sencillo, si siguiéramos el camino de reflexión de Ortega: qué hacemos ante nuestras circunstancias históricas, en especial considerando esa prisma de ego social que nos es tan propio (suponer una “discutible grandeza”, que habríamos tenido y hemos perdido).

Las líneas de esta editorial pretenden ser absolutamente imparciales... aunque Oscar Wilde con su sarcasmo sostenía que “*Solo podemos dar una opinión imparcial de las cosas que no nos interesan, y por eso las opiniones imparciales carecen de valor*”. Como en mi caso la primera parte de la sentencia es falsa, tomaré por falsa (y con buen humor) también la segunda, esperando con optimismo que mi opinión tenga algo de valor.

En la tradición de Occidente, desde los estoicos, se habla de las cuatro virtudes cardinales clásicas (prudencia, justicia, fortaleza y templanza). Luego, con el cristianismo se sumarían las tres virtudes teologales (fe, esperanza y caridad). En el siglo XVIII, con el proceso de secularización, que difundió y profundizó el Iluminismo europeo (escocés, inglés, alemán y especialmente francés) estas virtudes se tornaron más terrenales: la caridad pasó a denominarse “fraternidad” y la esperanza que antes tenía una dimensión escatológica se volvió una esperanza meramente histórica. Más ahora, que se ha impuesto una mirada pro-positiva, casi platónica, propia de un *idealismo ontológico* (es decir, que las cosas y los hechos *dependen* del pensamiento). Así, la sociedad mundial, siguiendo la estela de la moda *yankee*, se ha ido impregnando de las muy discutibles ideas del Oliver Napoleon Hill de “*Think and Grow Rich*” (1937) y de “*Success Through a Positive Mental Attitude*” (1959); en definitiva, de los principios de la AMP (Ac-

titud Mental Positiva). Pues bien, en esta sociedad mundial, en la cual se reitera hasta el hartazgo que “*hay que ser positivo*”, que hay que “*tirar buenas ondas*”, como si la fuerza del pensar pudiera mudar la realidad, nos encontramos como argentinos ante una nueva etapa en la que se nos reclama, como otras veces y cualquiera sea la evidencia, vivir con optimismo social y económico. **¿Podemos?**

Es una etapa, con la conducción de un nuevo presidente que se ha autoproclamado desde hace unos años *anarcocapitalista* convencido, aunque “*minarquista*” por razones prácticas. Al menos esto aducía el Dr. Javier Milei en el llano, si bien la triste experiencia histórica nos enseña que se cambia mucho (¿radicalmente?) cuando se llega al poder... y más todavía si se llega al poder más alto del Estado.

Pero ¿qué son esos conceptos? **¿Qué es el anarcocapitalismo? ¿Y el minarquismo?** ¿Cómo llegó Javier Milei hasta esas moradas del análisis? ¿o, tal vez, “doctrinas”?

La pluma del profesor Milei tuvo reiterada cabida académica en estas páginas de **Actualidad Económica**: v.gr. *El pago con reservas al FMI: La eterna historia del maltrato de la política a la economía*; **Actualidad Económica**, 59, 2006; *El nuevo Gobierno vs. Los molinos de viento: Los falsos dilemas al acecho del crecimiento y el bienestar*, **Actualidad Económica**, 64, 2008; *Ensayos Monetarios para Economías Abiertas: El Caso Argentino*, **Actualidad Económica**, 91, 2017). Personalmente lo conocimos siempre como *liberal*. Descreído de las políticas macro del keynesianismo, pero más bien aposentado en un liberalismo propio del Monetarismo de la Escuela de Chicago. En aquellas primeras conversaciones, siempre se mostró defensor de los conceptos de Milton Friedman, aunque es de recordar que en 2014 o 2015, formaba parte de la Fundación Acordar, dirigida por Guillermo Francos, que propulsaba la candidatura presidencial de Daniel

Scioli... como candidato del *Frente para la Victoria*, en la línea del peronismo K (por cierto algo muy lejos del Monetarismo). Todo lo cual no deja de ser sorprendente, más todavía dada la posición teórica actual de Javier.

Por tanto, el gran árbol en que se cobijaba era el del Liberalismo cuya mirada individualista, en el sentido más amplio (en su base metafísica), puede remontarse a Guillermo de Ockham en el siglo XIV, con su perspectiva frente al llamado “problema de los universales”, que atravesó casi toda la Edad Media y repercute hoy. Se dice que fue la figura de este clérigo franciscano quien sugeriría a Umberto Eco el personaje de William of Baskerville en su novela “El Nombre de la Rosa”. Es paradójico que quienes más admiran aquella ruptura metafísica propuesta por Ockham sean quienes más se oponen al individualismo... pero que resulta ser la lógica conclusión de las posturas metafísicas de Ockham frente al *problema de los universales*.

Pero volvamos el eje del relato. El profesor Javier Milei se encontraba hace una decena de años en el liberalismo de la **Escuela de Chicago**. Pero dentro del frondoso árbol del liberalismo se pueden hallar múltiples ramas: una más o menos próxima al **Monetarismo**..., próxima pero disímil es la **Escuela Austríaca**. Línea teórica a la cual Javier habría llegado por inspiración de un ex alumno suyo de la UADE, Federico Ferrelli Mazza... y de Diego Giacomini (juntos los tres, publicarían un pequeño texto de propuestas, unas 150 páginas, enmarcadas dentro de lo habitualmente correcto, “*Política Económica Contrarreloj*”, Ed. Barbarroja, 2014, que precisamente está patrocinado por la “*Fundación ACORDAR: para crecer con equidad*”). Aunque Javier estrictamente hablando es un completo autodidacta en el tema de la Escuela Austríaca. No es que cursó la maestría de esa inclinación conceptual en la Francisco Marroquín, en el Instituto Juan de Mariana o en la Rey Juan Carlos de Madrid. Se

formó, más allá del intercambio de opiniones con Federico y Diego, a través de la lectura directa de los autores emblemáticos de la Escuela Austríaca, como Mises, Rothbard y Hayek (y seguramente de sus comentaristas). Aunque su formación académica original fue el keynesianismo (como casi todos los economistas, pues es la ortodoxia académica). Su fe en la Escuela Austríaca es pues relativamente “tardía”; de seguro esto explica, en buena medida, su fuerte convicción de reciente converso.

Pero vayamos un paso atrás para enmarcar el pensamiento. La Escuela Austríaca se inicia en el siglo XIX, hacia 1870, igual que sus dos primas neoclásicas: la británica (con Stanley Jevons y luego Alfred Marshall) y la de Lausana (con Leon Walras y Vilfredo Pareto). Se las suele confundir. Mal hecho, pues aunque muchas de sus conclusiones de política son similares, sus bases epistémicas son bien diferentes. Ya haremos una breve alusión a eso, adelantemos sin embargo que la Escuela Austríaca constituye una economía “filosófica”, en principio alejada del positivismo de la Escuela Neoclásica ortodoxa.

¿Y por qué Milei, pese a ser *liberal*, llegó “tarde”, con más de 40 años de edad, a esta línea analítica? Pues porque los Austríacos han sido habitualmente marginados en las Facultades de Economía. En mi caso, recién escuché hablar *realmente* de ellos un lustro después de mi graduación; y por el azar de que el espónsor de una de mis becas de postgrado contaba en su pequeña editorial con algunas impresiones de breves conferencias de Mises y Machlup. Por eso, al hacerme cargo de la cátedra de Historia del Pensamiento en la UNC, hacia 1992, tomé la decisión de no omitirla e incluso en el manual que escribiera sobre el tema (en 2013 y 2016) le dediqué, un 5 o 6% de sus páginas... que no es mucho, pero al menos resultaba una presentación en sociedad de una línea por lo común absolutamente olvidada.

El fundador de la Escuela Austriaca fue **Karl Menger** (1840/1921) profesor en la Universidad de Viena. Su rol como pensador se destacó en dos aspectos: (a) **como promotor de las discusiones metodológicas**, abanderando la línea deductiva frente a la inductiva de la Nueva Escuela Histórica (en especial, alemana); (b) **como adalid de la teoría marginalista de la utilidad en su versión germana**. Presentó su teoría tempranamente en sus *“Principios de Economía Política”* (por supuesto en alemán) con solamente 31 años. Allí critica el *objetivismo* de la Escuela Clásica y propone centrarse en la *perspectiva subjetivista*, sosteniendo que **el valor no es una cualidad intrínseca de los bienes sino que sólo existe como una relación entre el hombre y esos bienes**. En una primera lectura, este subjetivismo de Menger sería análogo al de sus contemporáneos neoclásicos S. Jevons o M. L. Walras pero, como los especialistas en el tema (caso William Jaffé) han remarcado, las diferencias son sustanciales. Para Jevons, y en especial para Walras, la utilidad es un componente de base para un modelo estático de equilibrio matemático. Para Menger, en cambio, **es la esencia de un proceso conceptual dinámico**. Es más, precisamente esta idea de la “utilidad” subjetiva como motor de un proceso histórico, lo acercaba en cierto modo a los historicistas alemanes de la Vieja Escuela Histórica, ya que entendía que las “instituciones” (como el dinero) eran (y son) el resultado de un proceso social de múltiples acciones subjetivas en un contexto histórico, y finalmente son *“consecuencias no pretendidas de muchas acciones individuales”* (Menger, *“Investigaciones sobre el método”*, 1883). Paradójicamente, la Nueva Escuela Histórica (de Schmoller) no coincidió, o no entendió, el planteo de Menger, y se desencadenó la famosa *Controversia de los Métodos (la Methodenstreit)*.

Como se percibe ya, desde sus inicios se defendió un *individualismo metodológico*, que preciso es remarcar no hay que confundir con el *individualismo ontológico* (se puede coinci-

dir con el primero, y “negar” el segundo), pero esto sería entrar en otro tema muchísimo más complejo y alejado de lo que aquí se pretende.

La Escuela, desde su fundador, **Karl Menger**, contó con una sucesión de “generaciones”. Menger abrió el camino con su peso sobre la *“primera generación”* de sus sucesores: **Eugen von Böhm-Bawerk** (1851-1914) y **Friedrich von Wieser** (1851-1926) y **Eugen Philippovich** (1858-1917). Los tres, destacados profesores, sentaron la fama de la Escuela y formaron la *“segunda generación”* de austriacos, entre los que se contaron **Ludwig von Mises** (1881-1973) (quien siguiera la línea de Böhm-Bawerk), **Hans Mayer** (que continuara la tradición de Wieser) y **Joseph Schumpeter** (1883-1950), un verdadero ecléctico, que recibió y sintetizó diversas y destacadas influencias sobre la base de su formación austriaca originaria (siendo aún hoy un clásico en la *historia del pensamiento económico*).

En las primeras décadas del siglo XX se forman los autores de la *“tercera generación”*, la última que tiene por cuna el centro de Europa, entre los que se contaron **Fritz Machlup** (1902-1983), **Oskar Morgenstern** (1902-1977) y muy especialmente **Friedrich von Hayek** (1899-1992) (quien recibiera el Premio Nobel en 1974). Aquí cabe agregar que fue particularmente el libro de Mises, *“El socialismo”*, el que marcó el camino a Hayek, quien de estudiante había sido un entusiasta de la planificación socialista.

Los autores de esta *“tercera generación”* por razones políticas y de seguridad personal (v.gr. la segunda guerra) emigraron a otras latitudes (Gran Bretaña y EUA), dispersando así, de modo directo, la semilla de su pensamiento en la llamada *“cuarta generación”*, la cosmopolita (**Murray Rothbard**, **Israel Kirzner**, **Hans Hoppe**, **Peter Boettke**, etc.). De sus muchas propuestas, podemos resaltar tres que explican las acciones y decisiones del presidente: (1) el

mercado como coordinador del conocimiento disperso en los infinitos individuos; (2) la **impracticabilidad del socialismo** ante la ausencia del cálculo económico dada la inexistencia de precios de mercado que reflejen las verdaderas realidades de recursos y necesidades; (3) la **oposición al keynesianismo como teoría y como política económica dominante**, con el gasto público como eje y la consiguiente expansión del rol del Estado.

Ahora bien, de ese ambiente general de la Escuela Austríaca, se desgajan dos, en cierto modo “hermanas”, menos teóricas, más prácticas, más realistas para captar parte del espíritu de la época. En primer lugar, el **Ordoliberalismo de la Escuela de Friburgo**. Esta línea que reconoce a **Walter Eucken** como su propulsor en los años 30, consideraba que el orden espontáneo (casi absoluto) del liberalismo de Adam Smith o Frédéric Bastiat no era suficiente y que la intervención estatal, con cierta política “ordenadora”, era necesaria para asegurar el buen funcionamiento del sistema de mercado. Especialmente, en un entorno trágico como la Alemania de la segunda posguerra.

En segundo lugar, la otra hermana, que a su vez puede verse como una deriva de la propia Escuela de Friburgo, es la **Economía Social de Mercado**, cuyas ideas fueron aportadas por **Alfred Müller-Armack**, que adicionaba a lo propuesto por el Ordoliberalismo una obligatoria acción del Estado para la “corrección” de ciertos resultados sociales (poco apropiados) de un libre mercado liso y llano. Aquí también se sumaban los conceptos aportados por **Wilhelm Röpken**, que venía en cierto modo desde la Escuela Austríaca... pero con el importante tamiz de una mirada cristiana: con la protección a los débiles frente a los poderosos. En definitiva, la

Economía Social de Mercado bogaba por un Estado que priorizara el libre mercado y la disciplina fiscal pero *sin dejar de “intervenir con prudencia” para asegurar el bien común.*

Por nuestras tierras gauchas, la Economía Social de Mercado fue impulsada por el ingeniero **Álvaro Alsogaray**, quien fuera ministro de Arturo Frondizi, fundador de la UCEDe y aliado estratégico de la administración Menem/Cavallo. Pero en estas latitudes sus propuestas más que reflexión provocaron parodias o burlas. En el lenguaje de hoy, diríamos que era blanco de infinitos memes. Todavía se recuerda, como un latiguillo jocoso, la frase de Alsogaray, “*Hay que pasar el invierno*”, utilizada en su discurso como funcionario del 29 de junio de 1959.¹

Hemos presentado la familia: una línea sucesoria que parte del *Liberalismo Clásico* (Adam Smith, David Ricardo, Jean B. Say, F. Bastiat, etc.) pasando por la *Escuela Austríaca* de Menger y sus discípulos, el *Ordoliberalismo* y la *Economía Social de Mercado*. Sin embargo, como en toda familia hay disidencia, que para algunos son menores y para otros más importante (cruzándose anatemas varios). Para no complicar al lector y no agotar su paciencia, solo apuntaremos dos sublíneas teóricas de la Escuela Austríaca: la *misiana* (de L. von Mises) y la *hayekiana* (de F. von Hayek, premio nobel 1974). Los primeros se consideran los verdaderos austríacos (*ortodoxos o austríacos puros*), siendo su principal reducto el Mises Institute (en el Estado de Alabama en Estados Unidos). Los segundos representarían un sendero más “heterodoxo”, y su núcleo está en la George Mason University (en el Estado de Virginia, Estados Unidos de América). En mi parecer, se aguardó el fallecimiento de Mises en 1973 para otorgar el Nobel a Hayek..., más

1. A su vez, la perspectiva teórica de la Escuela Austríaca fue incorporada al mundo académico argentino por Alberto Benegas Lynch (padre), promoviendo publicaciones y conferencias de Mises, Hayek y otros en nuestro país. Esa labor la continuó su hijo Alberto Benegas Lynch (hijo) con la fundación de ESEADE en 1978, con sede en Palermo, muy cerca de Plaza Italia. Según se dice, los Benegas Lynch serían primos de Ernesto Guevara Lynch, el Che.

afable con el intervencionismo. Es mi opinión, que los señores del Banco de Suecia jamás se lo hubieran entregado a Mises, dada la mayor ruptura e intransigencia de sus propuestas.

En esa línea intransigente de Mises encontramos al gran referente del Presidente, del que solía citar insistentemente su obra “El hombre, la economía y el Estado” (1962). Nos referimos a **Murray Newton Rothbard**, autor también de *An Austrian Perspective on the History of Economic Thought* (1995) en dos tomos que llega hasta el último cuarto del siglo XIX. Originalmente habría estado planeado en tres tomos, pero el último no salió a imprenta. Interesante hubiera sido conocer su parecer directo y resumido sobre el embarrado debate teórico después de Keynes. Creo que por desgracia esa historia renguea seriamente: ¿cómo recomendar su lectura a los alumnos cuando no llega a Keynes, no llega a Pigou, ni siquiera llega a Marshall (a quien solamente cita 3 veces, mientras a James Mill lo hace en 33 ocasiones)? En lo personal, me resultó decepcionante cuando recibí la obra. Lo más relevante había quedado sin tratar, seguramente por razones ajenas a la voluntad del autor.

Pero de nuevo nos hemos desviado. Rothbard a lo largo de su vida recibió la influencia de diversos autores y se vinculó a diferentes líneas teóricas y políticas, desde la Escuela Austríaca, desde ya, a los grupos radicales de izquierda (como la *New Left*) y de derecha (la *Old Right*). Como se puede imaginar el lector, ese deambular da pie a no pocas críticas y controversias. Habría sido Rothbard quien, en su búsqueda de un pensamiento social definido, acuñó el término “**anarcocapitalismo**” (luego de haber estado en los sesenta muy cerca de la *New Left* norteamericana). Quienes militan en el anarcocapitalismo o anarquismo de mercado se denominan *libertarios* (con las imprecisiones del caso, debido a que éste es un término polisémico). Allí dice estar el profesor Milei, en cuanto a su pensamiento “puro” (es decir, an-

tes de alcanzar el poder), aunque acotaba ser, en la práctica, un “minarquista”.

El **Minarquismo** propugna un Estado mínimo, válido sólo para preservar la libertad. Transigen, puesto que el anarcocapitalismo entiende que la presencia del propio Estado ya es una violación de la libertad. Allí está su contacto con el anarquismo original del siglo XIX, en particular con el de J. Proudhon (no con el de Bakunin o Kropotkin).

Tal como adelantamos, en las universidades en general (y en Argentina, en particular) no ha habido, ni hay, mayor presencia de la Escuela Austríaca. Me declaro inocente pues en mi caso posiblemente haya sido uno de los pocos docentes que, en mi Alta Casa de Estudios, al menos presentó concisamente sus ideas como una línea de pensamiento más, para considerar y debatir (después de todo los docentes somos “*ciegos guiando a otros ciegos*”, sólo que contamos con el distintivo bastón blanco de la discapacidad visual). La causa de esa remarcada “ausencia” se encuentra en una serie de razones, tres fundamentales: (a) su negación a la cuantificación (lo que limita el rol de “ingeniería social” que la sociedad suele reclamar); (b) su negación al intervencionismo estatal (por sus efectos contraproducentes con vistas al objetivo de crecimiento); (c) su particular enfoque epistémico.

La primera, la negación a la cuantificación, viene ya desde el lejano fundador, Karl Menger, quién tenía escasa valoración por el uso de las matemáticas en las ciencias sociales, y en carta a Walras (aquel contemporáneo suyo de la Escuela de Lausana) insiste en que los economistas no deben buscar solo relaciones entre cantidades sino “la esencia de los fenómenos económicos”. En esto mostraba su perfil aristotélico y antipositivista.

Su enfoque epistémico niega el positivismo cuantitativista (por ejemplo, para Menger era

un vicio de su contemporáneo Walras) y el monismo metodológico, sosteniendo la necesidad de un método particular para las ciencias sociales, propio y distinto de aquel de las ciencias naturales. Así Mises defendió la idea del **apriorismo**, con teoremas (deducidos de axiomas) que no pueden ser contrastados (resultan verdades a priori). A esta argumentación se suma otra para **negar las posibilidades de predicción** de la disciplina, diferenciándose de tal manera claramente de la Escuela Neoclásica Principal. Efectivamente, los austriacos consideran que la **información no está disponible** para el “observador”, sino que **continuamente se va creando de manera descentralizada en el proceso social**. En otras palabras, “no hay datos”. Tienen así, para las pretensiones de predicción de los académicos, la misma negación que para el socialismo o la intervención. No existe una información práctica relevante que pueda ser utilizada, ya sea por los académicos (para contrastar sus teorías o realizar predicciones) o los gestores de política (para direccionar la sociedad, en una ingeniería social, sea socialista coactiva o intervencionista en grados diversos). Aunque debemos destacar que existen autores actuales como Peter Boettke que recomiendan incursionar en lo cuantitativo (lo mismo hace Nicolás Cachanosky, el autor junto a Emilio Ocampo del “Plan de Dolarización” que Milei sostuviera en la campaña).

Además, para los Austriacos al menos para una línea más reciente, **nuestra disciplina no se constituye en una teoría de la decisión** (como para los neoclásicos de la Mainstream) sino en **una teoría de la acción**. De tal modo, von Mises en su obra, “*La acción humana: tratado de economía*” (1949), señala que “*la teoría económica no trata sobre cosas (...), trata acerca de los hombres y sus apreciaciones; y en consecuencia sobre las acciones humanas derivadas*”. Propone aplicar para el análisis una **mirada totalizadora de la “acción humana” (o praxis)**. De allí que hable de praxeología. Aunque la economía no es la *praxeología*, sino que

forma parte de ella. Mises la integra dentro de su teoría de la acción (acción que se define como “*el intento de pasar de un estado menos satisfactorio a otro más satisfactorio*”). Como se ve bastante diferente a la mirada convencional de la Corriente Principal o *Mainstream* y sus derivaciones en política económica.

Como consecuencia de todo lo anterior y de otras causas, lo que sería muy largo de relatar, la Escuela Austríaca se opone al intervencionismo regulador por razones técnicas que se desprenden de lo señalado, y también por principios “ideológicos”. Eso los aleja del rol de ingenieros sociales que tanto agrada a la intelectualidad..., desde Platón (recordemos a sus “filósofos gobernantes”) y más precisamente a partir del Iluminismo francés del siglo XVIII.

Hemos apuntado el camino que va desde el liberalismo clásico hasta el anarcocapitalismo (que acuña Rothbard) y el Minarquismo (término que se debe a Samuel Konkin, hacia 1980, para referirse, como ya dijimos, a un nivel de Estado “tolerable” por ser un mínimo necesario... en especial para proteger la libertad de cada quien).

Sin dudas que, como otras Escuelas a lo largo de la prolífica historia del pensamiento, la línea austríaca aporta (con sus limitaciones, como todo en ciencia) un valioso esquema de análisis y estructura crítica, al cual al menos en un aspecto puntualmente adherimos: en la **desconfianza al racionalismo cuantitativista...**, que se defiende en la Mainstream, muy a la *Lord Kelvin*. ¡Otra lejana herencia de Ockham y el temprano empirismo británico!

Ahora bien, el esquema de política económica monetarista (o de práctica ortodoxa) ha sido aplicado numerosas veces con relativo éxito... y otro tanto podríamos decir del keynesianismo intervencionista. Ha sido un continuo *corsi e ricorsi* de sustitución mutua y de corrección de desvíos: el keynesianismo que no cree en el rol

de los precios relativos y los ortodoxos que los enfatizan.

Pero ¿alguna vez esas propuestas más contestatarias desde la mirada liberal austriaca, en alguna de sus variantes mencionadas, se ha llevado a la práctica? Pues sí, aunque muy pocas y no estrictamente.

La más emblemática fue la **puesta en escena del Ordoliberalismo en su versión de Economía Social de Mercado**. También autodenominada “neoliberalismo”, vocablo que hasta donde tenemos conocimiento fue acuñado por Alexander Rüstow poco antes de la Segunda Guerra, para diferenciarse tanto de los liberales clásicos (o paleoliberales) como de las propuestas de libre mercado pleno de los Austriacos. Luego, el término adoptó una connotación negativa (particularmente en los años 90 del siglo XX) y es usado de manera peyorativa, incluso de insulto en el discurso de muchos.

Los ordoliberales, menos influidos por Mises y Hayek, consideraban que el orden económico necesario no se podía alcanzar en la práctica de modo espontáneo. Entendían necesaria la presencia estatal, aunque moderada. Un “ordenamiento”. A pesar de ello, fueron **quienes llevaron adelante aquel gran paso desregulatorio en la Alemania de mediados de 1948**, de la mano de **Ludwig Erhard y Konrad Adenauer**. Este grupo, antiguo y firme opositor al nacionalsocialismo, al cual consideraban “socializante” (es de recordar en tal sentido uno de los lemas del nazismo: “*lo público por sobre lo privado*”), tomó la conducción económica de una Alemania destruida..., sin Estado propio, sin mercados organizados, ergo sin precios relativos que respondieran a las verdaderas necesidades, escaseces y circunstancias. Con ese marco muy poco podía esperarse.

Fue entonces cuando en un golpe audaz, en 1948, en el mes de junio, Erhard como Director del Departamento de Economía de las Zonas

Ocupadas y contra la opinión de los mandos militares aliados, logro “filtrar” tres leyes que cambiaron la historia de Alemania, de Europa y con ello del Mundo: eliminaban los controles de precios y el sistema de gestión de racionamiento, prohibían la presencia de déficit público, a la vez que creaban una nueva moneda y limitaban el campo de acción del banco central. Fue la decisión que abrió las puertas al Milagro Alemán de la recuperación. Poco después, con la creación de la Alemania Federal en 1949, Adenauer sería Canciller y Erhard su Ministro de Economía. En conjunto, conducirían la Alemania del Oeste por casi 20 años ya que, en 1963, Erhard pasó a ser el Canciller hasta 1966.

Seguramente el presidente Milei sueña con jugar, en Argentina, el papel que tuvieron Erhard y Adenauer en Alemania. Pero las circunstancias históricas son bastante distintas. Alemania estaba “destruida”, no metafóricamente como Argentina sino literalmente. Por aquellas latitudes, no había intereses materiales para defender o proteger (más allá de la propia vida). Era un entorno sin corporaciones sindicales ni empresariales. Lo “único que había” eran las hoy famosas “*Trümmerfrau*” (o mujeres de los escombros), que pusieron su esfuerzo colectivo y personal para levantar aquello y se convirtieron en uno de los símbolos de la reconstrucción alemana. Muchas veces la Humanidad se ha reconstruido a partir del esfuerzo de sus mujeres, una de sus grandes reservas espirituales. Todo estaba demolido, desde las empresas hasta los edificios, ya que británicos y norteamericanos habían destruido con saña todo lo que oliera a alemán, incluso bombardeando áreas que eran exclusivamente civiles sin ningún valor militar (como el centro de Frankfurt, el Römer, o varias pequeñas ciudades de la hoy famosa “*Ruta Romántica del Meno*”, Romantische Straße). Como si fuera poco, era un país ocupado militarmente por las potencias vencedoras. Era, pues, un estado cuasipolicial. En esas condiciones resultaba mucho más posible y operativo liberar y desregular. Por lo tanto, el entorno era

muy distinto: por circunstancias económicas, situación política y trasfondo cultural... las sociedades cuentan con usos y costumbres, y los de Alemania 1948 resultaban muy diferentes de los de Argentina 2024. Aquella era heredera de la Prusia severa y ascética, de la ética kantiana y de una fuerte conciencia colectiva, características hoy ausentes en la conducta social argentina.

En vocabulario coloquial, la vara, el listón de referencia se encontraba singularmente bajo. Sólo quien ha visto un país asolado por la guerra lo puede comprender... que no es lo mismo que un país estancado por décadas de errores de política económica y defectos culturales de nuestra sociedad (como el “facilismo”, enquistado en los trabajos y más todavía en las escuelas). En Argentina, quienes erraron no fueron solo los políticos o los dirigentes en general. Fue la sociedad toda. También la gente de a pie. No somos inocentes. Aunque, obvio, las responsabilidades no estén igualmente repartidas.

Una experiencia similar a la alemana, aunque no con el mismo grado de ruptura pero sí dentro de la línea liberal “libertaria”, fue la acción encarada por **Luigi Einaudi** en la Italia de posguerra, primero como Gobernador del Banco de Italia (1945/1948) y Ministro de Finanzas (1947) y luego como Presidente de la República entre 1948 y 1955. Su política de liberalización de mercados y reducción de la carga impositiva se dice que fue la generadora del auge italiano de las décadas del `50 y `60 (*el milagro italiano*).

Otro episodio de desregulación, apertura y estabilización que puede citarse es el famoso Plan de Estabilización de 1959 en la España del Gral. Francisco Franco... otro entorno de gobierno con ausencia de los mecanismos habituales de las democracias clásicas. El Plan Nacional de Estabilización Económica de 1959 fue comenzado a planear desde los cambios de 1957, que habían alejado los grupos más nacio-

nalistas de la conducción. Aquel plan, implementado desde mediados de 1959, luego de dos años de preparación, contó con nombres de un destacado nivel técnico y próximos a la Economía Social de Mercado como Jean Sardá y Enrique Fuentes Quintana, así como quienes llegaron a ministros, Mariano Navarro Rubio (en Hacienda), Alberto Ullastres (en Comercio) y Laureano López Rodó (Secretaría Técnica de la Presidencia, de donde dependía el departamento de Coordinación y Programación Económica).

También hay algún país que reconoce la Economía Social de Mercado a nivel constitucional. Por ejemplo, el Perú, en su constitución vigente de diciembre 1993, en el Título III (Del Régimen Económico, Cap. I, Principios generales) en su Artículo 58 dice: *La iniciativa privada es libre. Se ejerce en una economía social de mercado. Bajo este régimen, el Estado orienta el desarrollo del país, y actúa principalmente en las áreas de promoción de empleo, salud, educación, seguridad, servicios públicos e infraestructura;* y en el Artículo 6o. El Estado reconoce el pluralismo económico. *La economía nacional se sustenta en la coexistencia de diversas formas de propiedad y de empresa. ¿De qué manera esto se aplica? Lo mejor para no dejar patente nuestra ignorancia es dejar a los hermanos peruanos tal juicio.*

Existen otros casos de “liberalización y ajustes fiscales”, aunque no necesariamente dentro de los esquemas austriacos o derivados, como en **Irlanda, a fines de los años 80**, dando lugar a los tiempos del Tigre Celta, que le permitieron un gran salto, si bien con crisis posteriores, que no han sido pocas, aunque su situación es muy superior a aquella de los ochenta. Muchos conocemos amigos, alumnos o parientes que han vivido o viven en Irlanda por su buena situación económica.

Hay quien sostiene que existe otra experiencia similar: la de la República Checa en los años

noventa, bajo la conducción de Václav Klaus (un economista *libertario*, primer ministro desde 1992 a 1997, famoso por su vocación a sonadas aventuras románticas) e Ivan Pilip (ministro entre 1994 y 1997). Pero tengo mis dudas que ciertamente constituya una analogía pues aquella fue una transición a una economía capitalista desde un comunismo pleno tras la caída de la cortina de hierro. Es decir, un contexto hartamente diferente, en todas sus aristas.

Como ya dijimos, la Escuela Austríaca parte de una mirada *subjetivista* (o individualista), trabaja bajo un *monismo metodológico* y una *perspectiva apriorística*, si bien ya hace más de 60 años se matizó esto último. Así lo hace Machlup (*The Problem of Verification in Economics*, 1955), sosteniendo la **necesidad de sumar hipótesis adicionales que se ajusten a las condiciones históricas particulares**. Se podría agregar muchísimo más pero esto ya se ha extendido demasiado y estamos ingresando a un punto demasiado complejo para mis muchas limitaciones. Creemos que el lector ya ha captado lo que estamos queriendo señalar con “*condiciones históricas particulares*”. Nos detendremos aquí.

Como el Sr. Presidente gusta recurrir a citas bíblicas, traeré a colación una de la Torá, del Libro de los Jueces (parte de los Libros Históricos): “*Todo hombre hacía lo que a sus ojos estaba bien*”, que puede interpretarse como el **peligro de la anarquía moral por la presencia de una libertad extrema, sin barreras éticas**. Ortega y Gasset hablaba de la necesidad de la culturalización de una nueva sociedad, que se funde en **una idea moral sobre la base de una ética no utilitaria**.

Lamentablemente la sociedad, por lo menos moderna, opera sobre una ética utilitaria; y la economía receptando esa realidad se funda principalmente en su versión filosófica, el *Utilitarismo*. Debe aclararse que, en rigor de verdad, **no toda la tradición liberal es utilitarista**,

aunque sea la que ha predominado en economía. Así, podemos distinguir **la rama utilitarista** (con los Mill, Bentham, Mises, con base lejana en Epicuro) y **la rama ética principista** (o **rama moralista**, con autores como Locke, Smith, Kant, Nozick, cuya base filosófica está en el estoicismo). Existe una tercera rama, muy minoritaria, que responde a un catolicismo liberal y que proviene de la Escolástica Española tardía, pasa por los liberales católicos del siglo XIX, p.ej. Lacordaire o John Dalberg Acton, y llega hasta el *Acton Institute* de hoy. Por supuesto no es utilitarista, mal podría serlo proviniendo de la tradición cristiana.

Es decir que, **en economía existe otra línea no utilitarista...** por ejemplo en Adam Smith. **No basta con recurrir a la Riqueza de las Naciones para conocer a Smith**. ¿Qué nos dice en su obra, si integramos la lectura de *La Teoría de los Sentimientos Morales*, su poco conocido libro de “ética”, y *La Riqueza de Las Naciones*, su famoso y poco leído texto de economía? Mucho, pero en lo que nos atañe y resumidamente: **que para que la sociedad económica funcione debe haber un trasfondo moral sólido** (p.ej. con la presencia de *la benevolencia, que Smith defiende en la Teoría de los Sentimientos Morales*). Y, dada nuestra experiencia, dudamos mucho que ese trasfondo moral sólido esté presente en la conflictiva cultura argentina.

Hace poco, algún economista llamó a las “empresas líderes” a que no intenten recuperar en dos meses sus *atrasos relativos* de años... pero ¿quién va escuchar tal cosa en un mundo abierto a la puja distributiva y a la conducta del empresario “snatcher” (y no del empresario “sticker”) de la cual nos hablara en su mirada microeconómica de la inflación el Profesor Jorge Eduardo Fernández Pol? ¿Quién?

Conformamos una sociedad sin bases compartidas ni horizonte temporal común, salvo la presente ambición, extendida mundialmente,

de consumir, consumir y consumir³ (a punto que raro es escuchar algún economista que en los medios mencione la importancia del ahorro *privado* en el proceso de crecimiento pretendido, tan anhelado como esquivo, ya volveremos sobre el punto). Los *libertarios* creen, a partir de los resultados eleccionarios, que cursamos el camino de una “*revolución liberal*” en la cultura argentina. Sinceramente, a mí no me lo parece. Los votantes no decidieron en base al conocimiento real del contenido del discurso de Javier Milei y sus propuestas de la Escuela Austriaca. Seguramente quedaron impresionados por su estilo rupturista, la novedad de las ideas, la utopía de recibir ingresos en *¡dólares!*..., y el hastío de la alternativa, que semejava una película ya vista. Las razones más profundas se me escapan, pero no creo haya sido una identificación plena con las ideas técnicas del Profesor Milei; dejo pues su análisis final para los sociólogos, los politólogos y los psicólogos sociales. Sea como fuere, bajo el contexto actual, con inflación disparada en pesos e incluso con inflación en dólares (basta comparar con los precios en el extranjero de los bienes importados), y una gran puja distributiva en la cual, obviamente, perderán los más débiles (v.gr. jubilados o maestros), cabe la pregunta ya presentada: **¿se podrá salir de esta trampa de décadas y décadas?**

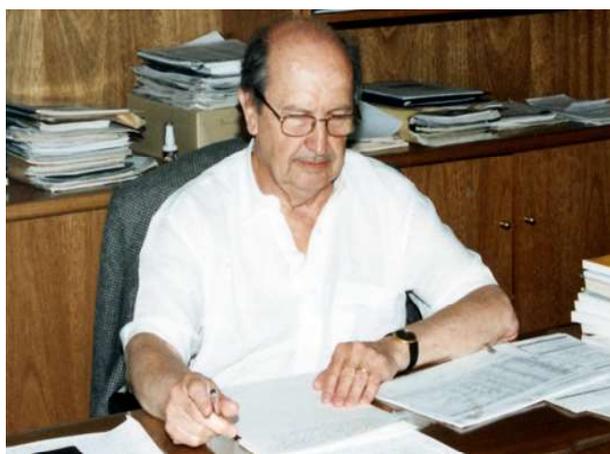
Por último, una preocupación que creo importante compartir con los amables lectores. El *norte lejano* que tenían los tres candidatos principales a la presidencia era el mismo: lograr el desarrollo, aunque aparentemente discrepaban en el camino. Para el presidente Milei, el “omega” es sin duda el crecimiento/desarrollo (sin ingresar en las diferencias entre ambos

conceptos). Ahora bien, el crecimiento es un proceso que se basa (como *condición necesaria pero no suficiente*) en obtener cada año “un sobrante” (gastar menos de lo que se produce) que se aparta y se reinvierte en el aparato productivo. El “sobrante” tiene un nombre: **ahorro**. Pues bien, en ningún momento de la campaña presidencial escuché a ningún candidato hablar del ahorro “**privado**” (si hablaron insistentemente sobre el ahorro “**público**” negativo, esto es el déficit fiscal). Digo esto pues el ahorro privado argentino históricamente es muy bajo comparativamente (si a eso le “añadimos” el desahorro público, queda claro que estamos ante un gran problema macro). Tampoco ahora he escuchado al Sr. Presidente o al equipo económico (y de comunicación) hacer alusión alguna al punto, pese a que es un tema central para la Escuela Austriaca (siendo la base de la *teoría de los ciclos* de la Escuela). Seguramente les preocupa pero no lo manifiestan. Ni siquiera los economistas más mediáticos hacen alguna alusión a la materia. Remarcan el déficit fiscal, pero dejan de lado el necesario ahorro “privado”. Ese sobrante que resulta imprescindible para luego “invertir”..., salvo que se recurra, como siempre, al ahorro externo. Después de todo la deuda externa acumulada, que tanto nos condiciona, no es sino el volumen de ahorro extranjero que hemos “necesitado” para seguir consumiendo, y gastando, sin prudencia ni cautela.

Hay fechas que la historia recuerda como bisagras. Así, en el mundo, los años 476, 1453, 1492, 1789 o 1914 son hitos. En Argentina, 1776, 1810, 1816, 1852, 1930, 1945, 1955 o 2001 resultan indelebles. Tal vez, de aquí un cuarto de siglo, los historiadores miren el año 2023 como un

2. Gilles Lipovetsky sostiene el concepto de la **hipermodernidad** como una tercera etapa de la modernidad, habitada por hiperindividualistas (o como les llama individualistas de segunda generación). Es la etapa paroxística en que vivimos hoy, caracterizada por el exceso mismo y con la inmediatez como regla. En lo personal, comparto estos conceptos. Pues bien, seguramente Lipovetsky debe considerar a la Argentina como una manifestación casi perfecta de sus tesis: somos hiperconsumistas, ansiosos, con una confianza volátil según las circunstancias y nuestros intereses hiperindividualistas nos dominan (contrariamente a lo que suele decirse, no parecemos preocuparnos mucho por los otros). Es muy interesante revisar sus escritos, aunque sea transversalmente, por ejemplo *Le Bonheur paradoxal : essai sur la société d'hyperconsommation*, Paris, Gallimard, 2006.

importante gozne en la historia del país..., para bien o para mal..., y con el presidente Dr. Javier Milei como exponente de la Escuela Austríaca y protagonista central. Muchos de ustedes lo vivirán. Yo, por mi parte, lo juzgaré desde otro lugar mucho menos materialista.



Prof. Juan de Jesús Novara

Por desgracia, debemos pronunciar un adiós. Lamentablemente, se ha producido en nuestro entorno académico una nueva pérdida. El Profesor Juan de Jesús Novara nos dejó a principios de octubre. Su destacada actuación, a nivel internacional y nacional, se plasmó en nuestra facultad de muchos y comprometidos modos. Entre ellos, como Director de la Escuela de Posgrado o Asesor de la Biblioteca Manuel Belgrano. Hace más de 30 años, fue nuestro profesor en el doctorado, aunque por supuesto lo conocíamos previamente. Siempre fue una persona amable y dispuesta a brindar un consejo, e incluso a receptar bromas, que al menos yo solía gastarle. Formó parte de aquel lejano núcleo inicial de “economistas”, junto a Aldo Arnaudo, Carlos Alberto Givogri y Rinaldo Antonio Colomé que, con el paso de los años, conformaría los primeros planteles del Instituto de Economía. Por eso en las páginas de este número, como una deuda de gratitud a su figura, el Profesor Rinaldo Colomé lo recordará desde el afecto y la proximidad. Adiós Doctor Novara, siempre lo recordaremos con

su sempiterna sonrisa y gracias por su presencia en nuestra Casa de Altos Estudios y en nuestra vida.

El presente número entrega a la lectura dos trabajos. El primer ensayo, “*Vinos de Altura y Enoturismo: un estudio de caso desde la periferia de La Rioja, Argentina*”, se debe a las plumas de Manuel Gonzalo, Marilyn D’Alessandro y Brenda Yañez Mayorga, todos docentes que conforman un equipo de la Universidad Nacional de Chilecito, Argentina (UNdeC). Para ser más específicos, Gonzalo es Licenciado en Economía por la UBA, Magister en Economía y Desarrollo Industrial por la UNGS y Doctor en Economía por la Universidad Federal de Rio de Janeiro. Es investigador y docente en la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ) y en la UNdeC. Por su parte, Marilyn D’Alessandro es Licenciada en Economía por la UNdeC, siendo docente-investigadora de la misma; y cursa la Maestría en Ciencia, Tecnología y Sociedad en la UNdeC. A su vez, Brenda Yañez es Licenciada en Economía por la UNdeC y becaria del Consejo Interuniversitario Nacional. El trabajo valiéndose de la evolución empresarial de la Bodega Chañarmuyo destaca los vínculos presentes con el sistema nacional y regional de innovación, identificando las relaciones de apoyo con el entorno gubernamental, en particular con el gobierno provincial y con algunas dependencias nacionales como el FONTAR, el MinCyT y el CFI; y con el ámbito académico, en la UN de Chilecito. Se enfatiza que la transferencia de conocimientos ha permitido enfrentar los desafíos productivos propios del sistema de innovación periférico en el que se inserta la provincia de La Rioja. Particularmente, la investigación trabaja sobre el caso de la mencionada Bodega Chañarmuyo, sita en la provincia de La Rioja, en Argentina. Se identifica y destaca un doble esfuerzo: el *esfuerzo productivo* para transformar al Valle de Chañarmuyo en una zona viti-

vinícola; y el *esfuerzo comercial* para definir el segmento vitivinícola al que apuntar. La capacidad financiera del dueño, los recursos humanos, el nivel tecnológico, los vinos de altura, las cepas no tradicionales y la explotación enoturística del valle se destacan como los recursos críticos de la Bodega Chañarmuyo. En términos de vínculos con el Sistema de Innovación, se identifican relaciones de apoyo e inversión tecnológica, particularmente con el Gobierno de La Rioja y el Fondo Tecnológico Argentino y, también las articulaciones comerciales, productivas y de innovación con bodegas mendocinas. Se contribuye así al registro y conceptualización de casos empresariales inexplorados, aunque relevantes para el desarrollo productivo de la provincia y del Noroeste Argentino (NOA).

El segundo artículo, “*Análisis de la distribución del stock bovino en Argentina: concentración, desigualdad y agrupamiento*”, se debe al **Licenciado Santiago Agustín Pérez** en coautoría con el **Doctor Santiago Ferro Moreno**, ambos vinculados a la Facultad de Agronomía, Universidad Nacional de La Pampa (UNLPam). Santiago Agustín Pérez es Lic. en Administración de Negocios Agropecuarios por la Facultad de Agronomía de la UNLPam y Doctor en Ciencias de la Administración por la UNS, siendo becario doctoral del CONICET. Es también investigador-docente de la Facultad de Agronomía de la UNLPam y co-coordinador de la Diplomatura Internacional en Prospectiva Agrícola y Alimentaria. Por su parte, Santiago Ferro Moreno es Lic. en Administración de Negocios Agropecuarios (UNLPam) y Doctor en Ciencias Económicas, orientación Administración (Facultad de Ciencias Económicas, UNC), investigador independiente del CONICET e investigador-docente de la Facultad de Agronomía de la UNLPam y también coordinador de la Maestría en Administración Agroalimentaria (UNCPBA-UNLPam). El objetivo de la labor es analizar la desigualdad en la concentración del ganado y los

establecimientos bovinos en las provincias de Argentina en el período 2012-2021. Con tal fin, se trabajó con el Índice Gini y el Índice de Herfindahl-Hirschman, La dinámica territorial del stock bovino es un aspecto clave de la investigación. Según los resultados obtenidos, en los últimos diez años se fue conformando una mayor desigualdad y mayor concentración en el sector, explicada por una disminución considerable en el número de establecimientos y la baja de stock en los pequeños establecimientos (definiendo por tales aquellos que contaban con hasta 20 cabezas de ganado vacuno).

Con el anhelo de que estos muy buenos artículos, sean de su mayor interés, nos despedimos hasta el próximo número. Un gran saludo para todos los lectores, rogando que hayan tenido unas buenas fiestas de fin de año, a pesar de los momentos que transitamos; y esperemos que el año que se inicia sea más propicio... aunque todas estas palabras no sean mucho más que un lugar común.

Alberto José Figueras,
Director Asociado
Profesor Emérito (UNC)